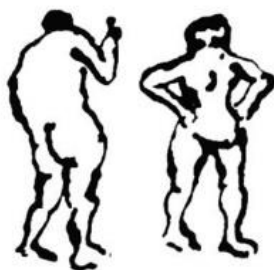


Diario por una estatua

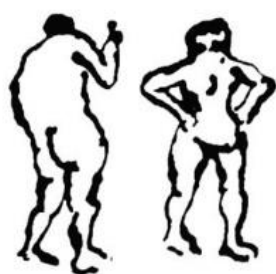
Antología personal



Juan Calzadilla



El Taller **Blanco**
EDICIONES



DIARIO POR UNA ESTATUA. ANTOLOGÍA PERSONAL

© De los textos, *Juan Calzadilla*

© De la presente edición, *El Taller Blanco Ediciones*

© Imagen de portada: “Dos figuras solas”, de Juan Calzadilla

Impreso en Cali, Colombia, enero de 2022.

Correo: eltallerblancoed@gmail.com

Facebook: El Taller Blanco Ediciones

Twitter: @BlancoTaller

Instagram: @eltallerblanco.e



Diario por una estatua, antología personal de Juan Calzadilla,
se distribuye bajo una Licencia Creative Commons
AtribuciónNoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

JUAN CALZADILLA
DIARIO POR UNA ESTATUA
Antología personal

*

COLECCIÓN *VOZ AISLADA*
El Taller Blanco Ediciones


El Taller **Blanco**
EDICIONES

PRIMERA PARTE

EL CAUCE Y LO FÚTIL

*Hay quienes crean un estatuto para la mirada
del mismo modo en que se le pone marco a un cuadro.*

*O en que, para ver, nos sometemos
al rectángulo de la mirada.*

*Un estatuto que no consiste en la mirada misma,
sino en un método de visión aplicado exclusivamente
a lo que se quiere circunscribir con ella.*

EL CIELO ESTRELLADO

Cielo carcelero del ansia
Cascada en medio de Dios, anzuelo de muertos.
Mentira estrellada, mujer de espléndido torso admitida
en ese pasto azul con rebaños
de ojillos de peces.
Corona indescriptible de espinas amorosas,
ciudad en el fondo del mar,
mar inservible, idea que el viento pone a relucir.
Testigo sin habla, testigo con gestos de luceros,
testigo culpable, testigo ancho imposible, neutral.
Reveladora sustancia de puñales fatuos
sobre las ciudades criminales, despabilando
encadenada a sí misma en el fondo
de la más antigua prisión del agua.

Cielo rueda de gritos,
Fosforescencia de los huesos del mar
que a lo mejor son los ojos de las ovejas de Jacob
Almohada de muertos, donde no se puede soñar,
Ciudad en donde no hay nada que hacer.

En: *Primeros poemas*, 1954

PRADERAS

En medio de los relámpagos se ven
las praderas frondosas de batallas.
En el centro oscila una sangrienta torre
levantada entre las ruinas y las campanas
que cual salvaje troquel resuenan.
Los caballos espumean siniestramente la gloria
atados a la cola de la guerra que gira.

Los cañones imaginan las flores rojas
sembradas en las colinas y los tintineantes
astros de cobre son trompetas que anuncian la victoria.
El temor aún no existe, los ríos
comienzan a secarse sobre la lava de los morteros.

La naturaleza tiene el brillo persistente
de los máquinas. Ni la sangre ha sido borrada
Ni la castidad se erige de nuevo en estatua
de doncella desnuda. Los amores
patrióticos huyeron.

Al amanecer lucen bronceadas por los soles,
las praderas.

En: *Los herbarios rojos*, 1958

EL ASILO

Comencé por encontrar las piedras demasiado salobres para mi sed extraña y, en cambio, icómo amaba el sabor de las flores! Hubiera preferido que ellas existieran a millares, tal como los ángeles o como las constelaciones, sobre este prado donde el sol lame como un buey la sal de los guijarros. Son flores más apagadas que el alma de los desterrados. Ah, flores y flores, auténticas como el cobre!

No lejos de aquí, veo monstruosas ciudades emergiendo de los círculos del crepúsculo, arco iris como estanques donde los cielos adivinan un reflejo de la oscura esperanza, sudarios de locura, espadas como bendiciones paternas.

Yo giro como un loco, baten mis brazos en vano como esas alas negras de los muertos, donde el follaje y los pinos forman una sola fila, y como un asesino vago por los montes, perseguido por águilas y buitres que mi mente imagina.

El mar está lejos y no apaga este fuego de oro, estos sueños con alcobas balaustradas. Dios nos aviva enviándonos a la locura, como si sus revelaciones fueran nuestras cadenas. Entre la tierra y el cielo estas manos se santiguan como gusanos.

Ya no me reconozco, hace tanto tiempo. Las fortunas de chapas de botellas que como hortalizas de vidrio los otros cultivan, me son indiferentes como el horror y la inocencia. Oscuras, contra los muros del asilo, graznan las aves ocultas en la flor de mi cabellera.

En: *Los herbarios rojos*, 1958

CANTO A LA AGRICULTURA

Los ruidos dan vida a las máquinas, dóciles armamentos en uso y sin embargo aplastados como damas en sus grandes asientos. ¡Es necesario que las células del trabajo consuman a toda prisa los plantíos del tiempo poliforme y precioso! ¡Carbón de las aldeas feraces, futuras usinas de un millón de bocas!

El músculo produce seductores objetos, utensilios en serie, fríos como las tumbas. Las fábricas están consteladas de agonías, como los hospitales. Acá los engranajes emiten ordenados silbidos en fila, uno tras otro, rugientes delectos en el juego de manos de las ruedas que obviamente producen una música tan impresionante como ninguna víscera humana la originaría. Alcantarillas donde al fin descienden los sudores muertos hasta formar una cascada silabeante.

Estas máquinas son alimentadas por los colores de la agricultura. La naturaleza ha sido reducida a una simple nota romántica. Duerme el labrador inocente como un brazo que la tierra olvida. Las colinas mismas han sido amarradas como bestias de carga a la entrada de los depósitos de máquinas.

Los timbres eléctricos desempeñan mejor que los gallos el papel de heraldos. Los pobres vuelven puntualmente al trabajo. Sus cadáveres históricos lucen aquí limpios para servir de pasto a las calderas.

Hay las grandes fábricas que corren a velocidad inverosímil por las poleas uniformadas. Los cojinetes se han humanizado, sangran para producir ya mismo una música sagrada; las estadísticas dentadas sustituyen el coro de manos. Los nuevos caudillos tienen el tiempo contado.

Hay el dolor cosechado como una espiga de los sembradíos que descienden a los hirvientes estómagos! Humaredas semejantes a banderas en territorios devastados por la guerra. Ideas que

proporcionan a los individuos una existencia en fila, mutilados por el sufrimiento, larvantes hacia el porvenir monótono de los axiomas sociales de la felicidad.

Pero en las usinas, en los talleres de enormes intestinos, los ruidos mantienen en vigilia a estos rebaños acezantes de máquinas.

En *Los herbarios rojos*, 1958

EQUINOCCIO

Canten los pájaros como simbólicos relojes

Los pájaros.

No creemos en sus altos misterios
desde el prado. ¡Ya no creemos!

Árboles de cartón oyen el canto
descorazonador . Los árboles
antorchas iluminan el desierto
rojo de Belial, las antorchas.

Los astros como fríos candelabros
sobre Babel. ¡Los nuevos astros!

En: Los herbarios rojos, 1958

LOS MÉTODOS NECESARIOS

Las costumbres han hecho de mí
un ser abominable
impaciente aguardo todo el día como un funcionario
privado del sueño a quien se le obliga a permanecer
amarrado
eternamente a su silla
el empresario ha cubierto el cielo con un paraguas ha hecho
del mundo un lugar apto para un crimen ha reducido
increíblemente los hombres al tamaño de una bala
más valdría hacer algo, te digo
dispararlos, remover los escombros para buscar una salida
olvidar todo propósito inconcebible y constituir la felicidad
a cualquier precio y del modo más inmediato
con tablas de toda ley
y de todo naufragio de toda ferocidad
para tener sobre que morir el día venidero
y adaptar esa muerte a un fin necesario hecho a su propia
medida reducir la dicha a términos humanos como mueble
que entra por casa de pobre
y crear la felicidad en nombre de todos
por todos los medios que estén al alcance
por los medios lícitos
e ilícitos por medio del bien y por medio del mal
utilizando todos los métodos, los métodos pacíficos
y los métodos bélicos
por los métodos más violentos incluyendo el suicidio

En: *Dictado por la jauría*, 1962

EL INVISIBLE SALE DE CASA

Una vez que se toma el sombrero, la despedida es casi inevitable.

Entonces el invisible sale de casa. ¿Volverá?

Las palabras se juegan la vida, se cruzan acertijos como cartas

que otra vez son espadas y así termina el último acto, pistola en mano, pero no antes de que los invitados lleguen trayendo flores con esos ademanes discretos que preceden a la noche de boda y, aún más, con la gota de vino que salpica en sus ojos frescos y aún el mismo féretro que muy pronto se ha cansado de esperar, que ya a nadie sorprende pues necesita más espacio para respirar, más hormigas que obliguen su paso, y los amigos deben volver, han vuelto, ya están en casa sentados con el cuello de la camisa más brillante que mortaja o caminando en puntillas para no hacerse notar,

andando de esa manera distinguida que no oculta el brillo de los zapatos detrás de la mesa de comer.

Mas alguien debe hacer el resto cuando el pesado traje se queda sin cuerpo colgando como res muerta en los ganchos:

del matadero: recoger los vasos rotos, poner la cabeza en grandes negocios, hacer las cuentas, llenar nuevamente las tazas de café que propagan un amable ruido de platos por toda la casa. Dar las buenas noches como a nuevo inquilino sin olvidar esa flor en el ojal que de pronto asusta más que el muerto, y después, despacio, puesto que la tierra necesita de alimento.

Y suponemos que todo lo que hagas con ese cuerpo demasiado recto en la urna lo harán a su vez con el tuyo cuando sea el tiempo. Otra vez ese cuerpo enganchado en la mente que no sabría leer su suerte en la hoja que lleva el bachaco, eso mismo que te preocupa mientras ladeas la cabeza

y echas más azúcar en el café y arrojas con tu pala
tanta tierra fría sobre el montón que sobresale alegremente
como si se acabara de sembrar el arbolito
y después te callas, te dan por murto, y después
te tienes que sentar, guardando ese silencio convincente
que da náuseas, y apagan las luces y no te mueves
y sientes bajo tus párpados crecer los pelos del muerto
cavando en tu frente como un agua lustral
y después estamos sobre la alfombra
en esa postura clerical que molesta como cuerda
demasiado ceñida a una garganta.
Si regresas al otro día mucho tiempo se habrá ido
en la amapola seca: las sillas colocadas reflexivamente
ante la mesa donde se jugaba anoche una partida de naipes
y tu retrato que se pudre sumergido en una bandeja de agua.

Teje la araña lo que desteje el reloj, mucho tiempo violento
marcado por el vuelo de la mariposa negra en el cuarto,
mucho tiempo que no se sabe si ha pasado realmente
por tu rostro o por el lomo del caballo que otro amo
con su ojo engorda al día siguiente.
Un día desfigurado por la lluvia en que las hormigas
cargan la hoja del plátano.

En: *Dictado por la jauría*, 1962

FIN DEL ACTO

La audiencia donde al fin vas a someterte
a una operación urgente
a una suerte de amputación de tu lado enfermo
en esa sala demasiado alta donde
al ser cambiada de sitio la viga cae
justamente sobre tu ojo abierto.

Una partida de dados comienza, jugarse
sigue a las palabras de la sentencia
mas las pruebas existen/siempre han existido
están a la vista no necesitan ser presentadas
para que se te condene inmediatamente
puesto que las descubres por todos lados
asidas como pulpos a tu mesa
transformadas de repente
en las flores que han enviado
para el final del acto
el péndulo interviene en la ejecución de la sentencia,
señala las pautas/trenza el tiempo
cuenta uno a uno los segundos
de esos diez años
que permaneces sentado p e n o s a m e n t e
allí ante el juez.

En: *Dictado por la jauría*, 1962

INDICACIONES PARA EL DESCANSO

Está bien que se hayan eximido de venir los ausentes.
Prueba de que no hacen falta es que no fueron invitados.
En lugar de ellos he aquí asistentes más puntuales
que antes de presentarse enviaron ramos demasiado vistosos
como si de una fiesta de bodas se tratara.
Y a los íntimos la orden de entrar en puntillas como duendes.
Instálense por favor bajo la pérgola mojada de antenoche
que por ser de confianza para los familiares
habíamos despejado. En cambio, los distraídos
ah los distraídos, cuídense de no pisar el angelito de mármol
último regalo de mi marido enviado desde Italia
y que en el jardín confunde su pátina
con el césped recién afeitado.
¿Y por qué olvidarse que en el porche hay un felpudo
para los zapatos? Es bueno que la lluvia llame a la puerta
pero no que el barro entre a lamer las alfombras.
No hay derecho a que lo fumadores hagan globos
sobre los materos y menos aún en casa de respeto.
Así que cesen de hablar parados en los corredores
como postes. Y a ocupar las sillas vacías pasen. Manténganse
los mayores a la derecha y por este lado llenen las damas
con sus traseros las butacas vacías
en la sala donde el difunto solía sentarse a leer las noticias
durmiéndose como si fuera a desprenderse la cabeza
muy cerca del portón por donde, señores,
ahora entra el llanto de los cláxones de los coches
que vienen por él.

En: Revista *Acuarimántima*,
No.12 junio-julio de 1970,
Medellín, Colombia.

CUANDO LA MIRADA DE MÍ YA NO NECESITE

Secretamente soy un río
donde el agua que falta me arrastra
y el sudor de la piedra sobra para reconstituirme.
Cuando en la hoja caída el viento enmudezca
y la mirada, al cerrarse, ya de mí no necesite,
codiciada por el golpe de hacha
que en candela frágil me transmuta
el cielo ya no servirá de marco
sino para reflejarse a sí mismo.

La nube me otorga un vidrio de opacidad sospechosa
bajo el cual los desiertos se aproximan
con mano de fuego para fundir el médano
por donde el verdor huye a salto de mata.
Y el lagarto perfila su última cresta.
De mí no conservará más
que la cólera de los zócalos.

El paisaje duerme conmigo boca arriba
y su ojo vela siempre bien abierto
como el vuelo de las mariposas
por un tiempo más en ellos la mesa estará puesta
mientras el césped dure y aun no sorbe el agua entera
el leñador que despliega bajo tierra todas sus cartas.
Aquí la brisa no responderá a sus goznes
para enmarcarse en el espejo de otro sueño
cuando la mirada, al cerrarse,
¿ya de mí no necesite?

En: *Revista Acuarimántima*,
junio de 1972,
Medellín, Colombia.

PRÓLOGO DE LOS BASUREROS

Avanzaré sin sentir asco
ni pena ni repugnancia
largo a largo a tenderme en las gradas
de este reino donde el papel higiénico
flamea en los palcos de botellas.

Me iré a engordar los límites
en donde el cují y la rosa
se abrazan sin contrariarse
y la ciudad está en paz con sus víctimas
y no duerme desvelada
por el pico de los pájaros ebrios
que a mis sueños escarban sin prisa
y a mis expensas
aún no terminan de darse su cena.

Barranco abajo coronando los cerros de lata
con el sol retorciéndose en mi espina
encontraré hecho jirones
el hule de los sillones baratos
y veré a la carcoma
con sus huevos al hombro
entrar a los túneles del cedro.

Aquí donde al salitre por fin
los automóviles dan su brazo a torcer
y el jugo de frutas
no anda más por las ramas
y chorrea por los escalones
de la depredación.

Avanzaré entre la goma espuma y el anime
entre el poliéster y la fibra de vidrio
entre el vinil y la silicona,
marcharé avaro forrado de ropas

bamboleándome como un astronauta,
calzado con zapatos de a kilo
descenderé por las dunas de vidrios rotos
y el corcho de los desiertos.
Avanzaré a buscar lo que de ningún
modo encuentro, buscaré
lo que no se me ha perdido
entre resortes cuyos espirales
a mi paso hacen befa de mis pantalones
inflados como globos por el viento.

Subiré a los altares donde
el cobre y la porcelana
al paisaje montan guardia
y en la rosa del orín
dan a beber la gota de agua
que ya no sale por los caños.

Aquí donde el fuego no anda con rodeos
y va rápidamente al grano
como la luz en la punta del rayo.

En: *Oh smog*, 1977

¿POR QUÉ TENGO YO QUE IR MÁS APRISA?

A través de la ventanilla del automóvil
observo yo los muros, las casas, las calles,
los árboles, los pastos, los cultivos, los baldíos
que ante mí también pasan raudos
a la misma velocidad a que yo paso
pero en dirección contraria,
como si entre la naturaleza y yo se estableciera
una pugna para decidir
quién se despide y quién se queda.
¡Oh, de ningún modo pretendo ni quiero
permanecer fijo!
Mi movilidad es lo que hace que viva.
Es, así pues, mi carta de triunfo.
Pero, ¿por qué tengo yo que ir más a prisa
y dar cuenta de los frutos de mi rápida incursión
por esta vida, de las ganancias y pérdidas
que el trayecto hice?
En realidad, yo adonde quiero ir es
hasta donde mi viaje termine
no hasta donde ustedes quieren
que yo rápidamente vaya
haciéndome creer que con eso me ahorran
más dolores y penas
y que la partida y el final son igualmente fatales.
En realidad, como les digo, yo lo que quiero
Es que me dejen llegar a donde mi meta se acabe,
tranquilo, sin que sienta pena por no haberme ocupado
de hacer el balance de ganancias y pérdidas,
subido a mí mismo, sí,
Y apenas tan rápido
como me lo permitan mis cuatro extremidades.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

ÍTACA

Es más fácil llegar para el que está dentro
que para el que viene de afuera.
No es necesario que avance andando lentamente
o a la carrera, que sepa la dirección
o que la investigue.
Ni que dé muestras de estar llegando,
liviano o exhausto,
a campo traviesa, por avenidas, bosques o encrucijadas.
No importa el medio de transporte, lento o acelerado,
ni la velocidad a que hace
el camino ni el paso de las horas.
Bien enterado del sitio, no necesitará cruzar el umbral
ni abrir la puerta para informar, como Ulises, que ha llegado.
Y para que, adentro, en el hogar, estén junto a él
convocados, al calor del fuego, unos brazos,
unos labios, unas miradas.
Bastará que sienta que está en su casa
para saber en ese mismo momento
que sin necesidad de venir de afuera,
ya ha llegado,
ya ha llegado.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

ANTENOR ERA UN PERSONAJE PROTEICO

a Louise Ritche

Durante cierto tiempo, para meternos miedo,
la dio por hacernos creer que tenía forma de osamenta.
Su aparición dependía, sin embargo, de que se
lo mirase fijamente, pero de esto dependía también
el que desapareciera a continuación.
Si por error de perspectiva sacaba un pie fuera del marco
era fácil llevarlo al orden ejecutando aquí o allá un borrón
con esa especie de látigo
que vibra en la punta de un pincel aparentemente furioso.
Con el tiempo Antenor adquirió las partes restantes
que eran las mismas que les faltaban a otras gentes
y sin dejar, por eso, de quedar fiel a su condición
de osamenta en cuya suma se cifraba una existencia
en cierto modo volátil.
Porque cuando ocurrió la hazaña de los primeros astronautas
el coleccionista no fue tan tonto para no sospechar
que Antenor levitaba de modo curioso y por su propia cuenta
como si, demasiado en serio,
tomase la sala por una nave espacial.
De lo cual no tuvo la culpa pues tampoco la astronáutica
fue inventada por él. Sencillamente ocurrió
que en la sala habían colocado un aparato de televisión
y por casualidad en la pared de enfrente
estaba colgado Antenor.

De: *Oh smog*, 1977

EL SUICIDA

Si la tinta de escribir con sangre es triste
si la culpa no es de la culpa sino del culpable.
Si la serenidad se erige en frasco de guardar temores
si el tórax es un cofre abultado
por dos golpes de bisagra.
Si de punta a punta uno pudiera
estirarse con la velocidad con que uno se enrolla.
Si se es parco como el diálogo bajo la lluvia
si se va al prójimo con la espada corta del odio.
Si el techo de carbón de la ciudad
modela en nosotros una máscara risible.
Si la paciencia es un animal
de ir a lomo de burro.
Si el tiempo no es más
que una orden que nunca oyes
si la conversación produce sólo efectos paliativos.
Si me siento defraudado
al repasar con lápiz la equis ácida del cielo
¿podré resistirme a poner punto final
a esta página que camina?

En: *Oh smog*, 1977

IDENTIDAD DEL TIEMPO

Siempre este empeño bien arraigado en la carne
de hacernos creer que el tiempo es una forma prostituida
del acontecer y que, por tanto, puede hacerse
el uso que nos venga en gana de él.
Siempre la jodida noción de que el tiempo gira gris
en una órbita ociosa
y de que el presentimiento de su pérdida es lo que se estira
y encoge en uno con el peso de un remordimiento
que nunca terminamos de superar.
Cuando en verdad de lo que se trata
es de comprobar que uno es al tiempo
lo que el tiempo a uno
en razón de que somos la misma
vaina que él.

En: *Oh smog*, 1977

TÁCTICAS DE VIGÍA

*La tentación de ser objetivos
es un defecto de la subjetividad.*

Las láminas de un viaje en las que todavía se puede soñar no habitan ya los cuadernos de poesía. Hay que hojearlas en otro país. Tal vez en ciudades en las que nunca estuvimos, borradas como fueron del mapa por los disparos de misil.

O debajo de una piedra que todavía comprime la hoja de un periódico viejo, no lejos del sitio donde acaba de detonar la bomba.

O en los sueños de los que continúan convencidos de que la poesía es un género efímero.

En: *Tácticas de vigía*, 1982

EL SUEÑO DE LA ESCRITURA

En la mitad de mi sueño llegué a pensar que la tinta de escribir era sangre. Pero lo escrito en la página resultaba en el sueño demasiado borroso, no ya para descifrarlo, sino para saber si estaba escrito con sangre.

En realidad, la pulsión de la pluma en mi piel era la herida que abría en la página en blanco.

En realidad, la pulsión de la pluma en la página en blanco era la herida que me abría en la piel.

En: *Tácticas de vigía*, 1982

LOS BÁRBAROS

Nuestra marcha no era clamorosa. Carecía de la unanimidad sonora del aplauso. Supongo que no tomábamos en serio el hecho de saber que había que pisar fuertemente. Y no porque no avanzáramos en bloque, cual menudo río siguiendo machaconamente su curso en forma de ejército disciplinado pero hambriento, que acata por última vez la orden de camuflarse. La marcha era distinta a nuestro deseo. No hacía una sola causa con el fin propuesto. Se había convertido en el medio para llegar a este. Y esto fue el comienzo de nuestra perdición.

En: *Tácticas de vigía*, 1982

EL ESPECTADOR

He aquí un individuo bien informado. Tiene por cabeza un televisor. En los ratos de ocio, cuando su ojo no se vierte sobre sí mismo para formar una pantalla virtual, suele usarlo como asiento con el que se permite buscar sitio entre las ideas del espectador. Acostumbra desprenderse del aparato para colocarlo entre sus posaderas y el suelo siguiendo la costumbre de las aguadoras. El cuello le sirve de enchufe: es la conexión suprema. Pero si no fuese por el televisor no tendría cabeza más que para mostrar el lugar de donde le fue arrancada.

Su naturaleza es el nudo firme de la información.

En: *Tácticas de vigía*, 1982

PIEL DE ASFALTO

Normalmente, el brillo que percibo a diario es el del asfalto caliente frotado por las llantas y los perros. ¿No es este el brillo que mejor sirve de espejo al sujeto que atraviesa la calle de acera a acera mirando asustado hacia todos lados? Convendría, sin embargo, tenerlo en cuenta entre aquellas curiosidades que sin ser cristales azogados todavía espejan. Y devuelven a quien mire hacia abajo en las aguas de este Gehenna urbano un alma que se pega tan bien que una vez derretida ni con rastrillo ni pala mecánica se la podría despegar del suelo.

En: Tácticas de vigía, 1982

UNA FLOR EN FORMA DE ESCOMBRO

Esta impresión de haber habitado siempre mi propio cuerpo, del que nunca había salido mientras envejecía detrás de dos agujeros abiertos en mis párpados para asomarme al paisaje, pero en verdad sin haber accedido

a ser librado de sus paredes de venas, de un encierro de filamentos rojos cuya red me privaba de la seguridad de un piso de piel, de un muro de piel, de un lecho de piel, a todo lo cual, lejos de renunciar, desesperadamente yo me aferraba.

En: *Tácticas de vigía*, 1982

LA CIUDAD LE VA SORBIENDO LOS SESOS

1

Todo está dispuesto en la ciudad
para que se entienda que es uno el que está de sobra.
El orden urbano puede pasárselas sin uno.
Y he aquí lo que la ciudad argumenta:
–Bueno ¿y qué? ¿Por qué no se muda usted a otra parte?
Es usted el que está de más.
No me eche a mí todas las culpas.

2

–¡Buitre infame!–, le grito a la ciudad, con lo cual,
creyendo exorcizarla lo que hago es conjurarla.
Y entonces ella tuerce de rumbo desde los osarios, se
devuelve y hace acto de presencia, como si hubiese sido
llamada. Ahora no para devolvernos la calma,
sino para devorarnos las entrañas.

3

No tenemos cómo echar a estos animales
que se han metido en la casa.
Es difícil si se da a entender que la casa
es nuestro cuerpo y los animales
los males que se han cebado en él.
–No querías hacerte daño cayéndoles a palos.

Al final se sabe que la tolerancia
se paga con la muerte.

En: *Oh smog*, 1977

BUITRE URBANO

El problema del individuo consiste en no poder adaptar su vida, en términos físicos, a un espacio verificable, sino en sobrevivir de alguna manera, incluso abriéndose paso a dentelladas, en el que le fue escamoteado.

La ciudad, entretanto, se le aparece como ella misma. Extraño cómplice que, no obstante, su aparente neutralidad, le va sorbiendo y sorbiendo los sesos.

–Buitre infame, hubiera podido gritarle en plena plaza, si no hubiese sido porque tal género de monstruo no aparece registrado en los libros.

En: *Oh smog*, 1977

CIUDAD MÍA

Alrededor te tengo ciudad
me tienes somos el uno en el otro
la partida y el regreso fijos en el centro del camino
el sol blanco que para reconciliarse con la vida
graba signos cabalísticos en nuestras sienes.

Eres el cordel negro que roe la base de las alcantarillas
el dado de la memoria que gira
eres la cosa que nada en grande
el ir y venir confundidos
en el punto donde nunca se comienza ni se termina.

En: *Oh smog*, 1977

ESTE MONSTRUO, LA CIUDAD

Este monstruo te tiene en el firmamento de su boca.
Te modela, te reabsorbe
como el papel secante. Ah, crece
a costa de excavar
bajo el suelo fino de tus párpados. Te vigila
alimenta la opacidad triste de tus sueños
te habita por dentro y por fuera. Te viene con cuentos
y ladra en ti tan pronto descubre
que tus argumentos son los mismos del perro.

En: *Diario para una poesía mínima*, 1986

FÁBULA DEL PESCADOR Y EL PEZ

–Quizás si hubieras resistido te hubiera dado otra oportunidad. Pero tu derrota fue demasiado evidente para no demostrar la franqueza con que querías salir del agua.

–Sí. Pero no deseo daño alguno; una simple anopsia y ya está. No necesitas estrangularme. Basta con que permanezca quietito unos segundos en la arena caliente. Uno o dos saltos y ya es el fin. Para el pez en lo seco el agua es siempre la última oportunidad.

–Entras en razón. Era esa justamente la frase que esperaba oír de ti.
Y saca el hachuela.

En: *Diario para una poesía mínima*, 1985

UN MUNDO A CUESTAS

La imagen de un obrero que desciende
la empinada cuesta llevando en sus hombros
un saco de cemento, apenas si difiere
de la forma que tomaría ese hombre
si, en las mismas condiciones, en vez de cargar
un saco de cemento, llevara en sus hombros
un cuerpo humano. Sin duda que así también
podría cargarse una cruz. Los mismos gestos,
el mismo descenso frágil, calculado, tenso
por el accidentado camino. El mismo temor
a pisar en falso para evitar el traspíe.
¡Ese obrero lleva el mundo a cuestras!

En: *Diario para una poesía mínima*, 1986

TEORÍA DEL OLVIDO

Así como hay un afán de novedad,
hay un afán de olvido.

A este debe achacársele que encontremos novedad
en lo que, habiéndolo olvidado, hallamos como nuevo
de pronto por segunda vez.

Si no hubiera olvido no tendríamos
que tomarnos el trabajo de inventarlo:
él mismo se ocuparía de hacerlo.

El olvido es aquella porción de muerte
que proporciona el no saberse.

Allí está, rescatándose sólo para sí mismo
desde el fondo de nuestra propia ruina.

_¿Y qué haces tú para contradecirlo?

–El olvido vive de nosotros, nos exprime.
Somos la savia con la cual
él nos retribuye, en pago
por haberlo alimentado,
la nada.

En: *Curso corriente*, 1992

LAS PUERTAS DEL ESPACIO

No escribo sobre aquello que pasa por mi cabeza.
Más bien escribo sobre aquello
por lo que mi cabeza pasa.
Vivo solo, encerrado en mi cuerpo
entre cuatro paredes.
Yo soy mi universo y mi solo firmamento.
A veces, desde afuera, un aire extraño entra
cuando se abre la puerta
y un montón de cosas viene a instalarse en mi mesa

Ya desearía yo que como la puerta
mi cabeza pudiera abrirse siempre
¡Pero esto, ay, ocurre sólo algunas veces!

EL PRIMER Y ÚLTIMO HOMBRE

Cuando yo nací nació el primer hombre y nació
en una ciudad que ya estaba hecha.
También todo lo demás excepto
lo que yo hice estaba hecho, mal o bien.
¿Y cómo entonces pude haber sido yo
el primer hombre y no el último?

Cuando yo nací,
nació el primer hombre y nació en un vasto
y cansado universo que, desde mucho antes
y sin prisa, rodaba y rodaba hacia su fin,
arrastrando en su bola de fuego
a todos los que lo habían hecho, mal o bien.
¿Y cómo entonces no fui yo el primer hombre
sino el último?

En: *Curso corriente*, 1992

LA JAULA

Mi alma no tiene escapatoria
Y no saldrá de mí sino cuando yo expire.
Está en mi cuerpo como en una jaula
y la puerta, por ahora, ay, está bien cerrada.
Que cante como pájaro si quiere sentirse libre.

Los barrotes son firmes y de buena factura
y aunque las puertas descarrilaran
los muros no serían dócilmente abatidos
ni el viento entraría a apagar su vida.
¡Que cante como pájaro si quiere sentirse libre!

En: *Curso corriente*, 1992

BOQUEAR CON PROPIEDAD

Boquear con propiedad es una de las virtudes que a la hora de morir hacen la diferencia entre el hombre y el pez.

¿Quién en esta circunstancia mantiene la compostura?
Por regla general el pez.

SI NO VIENE A NOSOTROS

–Y bien, no tenemos más tarea
que la que está por delante.
Habrá que cambiarla de sitio.
Y con decirlo, me mostró una montaña.

Sin duda que no es tan fácil hacerlo
como tener fe, fe en cualquier cosa
menos en que con ella pueda
trasladarse una montaña.

En: *Principios de urbanidad*, 1997

PARADOJA DEL INSOMNE

Estoy bastante satisfecho de poder hablarme a mí mismo. Y de que, además, pueda ser oído por alguien que, como yo, es de mi entera confianza. Y que me pone tanta, tanta atención como la que yo a mí mismo me presto.

DERECHO DE RÉPLICA

Cuando la naturaleza respeta tu vida y te salva por un tris en el momento en que estás a punto de perecer es porque ya se la habrá arrebatado a otro. La naturaleza no suelta prenda. Pero cuando es a ti a quien, en una segunda vuelta, te la quita es porque que no tienes derecho a réplica. Ni más alternativa.

UN TROCITO DE ANTEOJO

1

Si está muy oscuro los anteojos pueden todavía alegar que es por culpa de haber sido olvidados en algún bolsillo y que, por no encontrarse frente a los ojos donde deberían brillar, también el mundo se ha oscurecido para el que no los encuentra.

2

La oscuridad no es una condición erradicada de lo que este sujeto ve, aunque afuera reine por completo, a pierna suelta, la luz. Aún con muchísima luz, este sujeto sólo vería su propia oscuridad.

3

La imagen visual ha traído en verdad tanta desazón a las palabras que, por ahora, para reanimarlas, no sabemos qué hacer. Ellas no están todavía bastante adiestradas en la danza para que pensemos que pueden sentirse a gusto viviendo en las pantallas. Y hemos dispuesto que por un tiempo más se queden en los libros.

GOTERAS EN LA CASA

1

En mayo –para el día de mi cumpleaños– ya teníamos al invierno instalado precipitadamente en casa. Llovía a cántaros. ¿Y cómo? Sin haberse anunciado.

–Y bien –dijo mi padre–, será provechoso no dejarlo ir liso, en la misma forma en que vino. Manos a la obra. Y para dar el ejemplo, salió al patio y regresó trayendo en sus manos un balde vacío que colocó en la misma forma justamente debajo de la gran gotera que estallaba en el centro de la sala.

Y agregó: –Todo marcha a pedir de boca. Es decir, a chorros. Y por toda conclusión: –Si Dios no existe, todo está permitido.

EL HIJO PRÓDIGO

1

Mi padre quería hacer de mí un sujeto productivo. Pero yo no producía sino sueños. Ahora bien, el tiempo pasó. Mi padre cambió. Y yo también. Salvo en una sola cosa:
–¡Sigo produciendo sueños!

2

–Padre, tuve mucho éxito.
–¿Sí? ¿Y dónde están los aplausos, los trajiste contigo? Registra tus alforjas. Quiero verlos.

En: *Principios de urbanidad*, 1997

EL DESENLACE

Se hubiera podido evitar
el desenlace de no haber estado presente la víctima.
O si ésta hubiese muerto mucho antes. O, con más seguridad,
si no hubiera nacido.

¡Impidamos que nuevos crímenes sucedan!
Borremos el sitio inmediatamente
para que no haya donde perpetrarlos.
El remedio debe comenzar por la geografía.
He allí como razona el gendarme.

O también: No se preocupen.
Si no ha sido registrado no es historia.
O sea que no ocurrió.

En: *Principios de urbanidad*, 1997

EL COMENSAL

Sin pérdida de tiempo
pronto, despejemos la vía. Apartemos
los cuerpos, la llanta, el bastón
el cadáver del perro, la polaroid
el silvyn, la valija, el resorte
la basura en el ojo, el paraguas
los papeles regados por el pavimento.
Objetografía plural
que por un instante más
besa la goma tibia del pavimento.
Sin pérdida de tiempo, pronto,
borremos esta mala impresión
con la prisa que se pone
en sacudir los restos del mantel
de la mesa ante la cual, de pie,
impaciente aguarda un nuevo comensal.

En: *Principios de urbanidad*, 1997

RETRATO DE UN ARTISTA MODERNO

Usted procura expresarse utilizando el deterioro.
Vea: los marcos de sus cuadros están carizados
por la polilla, incompletos y además compruebo
que usted pinta vírgenes y santos sobre postigos
desvencijados y tablones carcomidos, babeados
por la lámina marina y recogidos en la playa
junto al excremento de tortuga y vértebras de ballena.
Advierto que esos trozos de mar machacado han raspado
la historia y pasado por muchas manos
después que fueron bellos objetos adornando el altar mayor
de una catedral románica, objetos a los que la lengua
del tiempo ha cubierto con una costra verde
como el mercurio roído por el agua salobre. Advierto
en su taller mascarones a los que sólo la sabiduría
de un arconte podría conducir a puerto seguro.

LOS MUROS DE MI CIUDAD

I

Los muros son los anfitriones más confiables
cuando llegamos a la casa desierta.
A pocos pasos de ella uno siente que,
a falta de moradores, los muros nos hablan.
Naturalmente, lo hacen sin que se oiga
una sola palabra
y sin que nadie como no sea el silencio
que guardan abra la boca.

II

En cambio, el horizonte sólo es accesible a las lejanías
Pone siempre entre él y nosotros las distancias.
De nada vale que te precipites a darle alcance.
Cuando llegues, ya se habrá
mudado a otro horizonte
que como tú es también errático y huidizo.

En: *principios de urbanidad*, 1997

ACCIDENTE CÓSMICO

Si el sujeto da un trastabillón en la superficie terrestre
y resbalando se cae del planeta
lo más que puede llegar a pasarle es que se quede
allá arriba dando vueltas, gravitando en la órbita
correspondiente a su densidad y peso,
a la espera de la sonda que lo traerá de regreso, ay,
a su dichoso planeta.

Ni siquiera en materia orbital, el hombre goza
de independencia completa:
_¡Hosanna!, gritarán en cuanto la sonda toque tierra
con él a rastras. A menos que caiga en el mar.

Pero si muriera sin haber salido del planeta,
ya no habría manera de que vuelva con nosotros,
aunque lo tengamos calle por medio
en el cementerio de enfrente.

Puede ser que todo haya sido la invención
de un accidente cósmico sin importancia.
Pero conste que con tal clase de hechos,
si sucedieran, el sujeto no demostraría más
que su incondicional adhesión
a nuestro querido planeta.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

EL TIEMPO PATAS ARRIBA

Contrariando los cálculos de la estación meteorológica
el tiempo amaneció esta mañana envuelto
por la gris capa de un insidioso aguacero,
tupida tramoya que en su canto de sirena
con su envoltura de color pizarra
cubría muros, rostros, cristalerías, fachadas.
Ah, que esto ocurra en una mañana de marzo
en que juraba yo estábamos en verano
y en plena estación seca
cuando de repente un insólito chubasco
vino a mofarse de la seguridad
que mi mente había puesto
en la contingencia de las estaciones.

Como un loco salgo a la calle, pistola en mano:
–Maldita lluvia, puta infame.
¡Haz arruinado mi idea del verano!

ERÓTICOS SÍ, SUBVERSIVOS NO

Tratas de convencerme de que la poesía es resistencia:
“Toda la poesía junta –dices– equivale a un movimiento
de resistencia armada”. Y es como
si me viera yo pontificando sobre el mismo asunto
en los años sesenta, cuando palabras y bombas
andaban juntas tomadas de las manos.

–Ya no te presto atención. Tu tesis por lo demás
es obsoleta y retórica como la utopía de un mundo mejor
que nos prometía en noches de farra el discurso
armado en los bares. Ya no creo en cuentos de camino.

De regreso a casa, en mi automóvil,
pienso más bien en lo que estoy viendo.
Pienso en lo que en este momento me ofrece
otro tipo de resistencia armada:
el cuerpo de esa bella muchacha
renuente a permanecer enmarcada por mis ojos
cuando vigilándola desde la ventanilla
para escapar de mi asedio
la miro cruzar a toda prisa, rápida, rápida, la calle.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

SEGUNDA PARTE

MUSA DE ASFALTO

*El error desde el punto de vista urbano
consiste en creer que la mirada
tiene por marco una ventana.*

DIARIO POR UNA ESTATUA

La estatua de Balzac por Rodin.
Un poco inclinada hacia su costado izquierdo
como si fuera a tomar impulso.
No recostada o apoyada exageradamente
en el aire o en algún objeto o punto exterior
a ella, sino más bien en sí misma.
¿No es un escándalo que así no se apoye
casi ninguno de nosotros?
¿Que para tomar aliento
tengamos que hacerlo desde un bastón?

Otros, en cambio, replegados hacia sus adentros,
contra la costura de sus trajes,
muestran que han sido
no en balde seriamente cosidos a éstos.
Que es su costura lo que los impulsa a respetarse y tenerse
por sabios y grandes.
Observa en cambio a aquel otro.
Si no fuera por el televisor, no tendría cabeza más que para
revelar el sitio de donde le fue arrancada.

O sería como la estatua de sal
en que lo ha convertido el nudo de la información. Lleno de
miedo, está condenado a mirar sólo hacia delante.
Quítenle su pasado, por dios, y verán
que no sabrá hacer otra cosa que declararse
un hombre de nuestro tiempo

(siempre que la pantalla dé la cara por él).

En: *Diario sin sujeto*, 1999

PEDESTAL CON MÉDANO

La mano en su ademán de empuñar
la espada aferra contención y templanza.
Pareciera más bien restregar con ella
el brillo de la empuñadura de bronce
y contentarse con esto,
perenne en su carencia de otras cosas.
¡Y vean cuánto estorba allí
la fuerza de un pensamiento!

Y quien como el héroe todo lo tasó
será tasado en recompensa
tarde o temprano, con tacto y prudencia
en la misma balanza del tiempo
en que él tasó. El héroe nos mide
desde el pedestal, pero pasados los siglos
él puede ser también medido por nosotros.
Esta es su gran desgracia y su urgencia
pero también su fortuna:
Una plenitud de peso en bronce
que se sabe gesto petrificado
en el momento de juzgarse.
No hay así pues prisa
en que esperemos eternamente
que un héroe aquí, trocado en monumento,
narre sus hazañas por las que ahora
nadie en la plaza pregunta.
Ni desesperación ni clemencia
Hay en sus pupilas fijas y abiertas
hacia el vacío de ellas mismas
Pues nadie a su lado olvida
que ya no es él el espejo del tiempo
donde la historia a sí misma se mira,
sino que lo somos todos nosotros.

En: *Ecólogo de día feriado*, 2007

EL TIEMPO DEBE PARARSE

Siempre esta jodida noción arraigada en la carne
de hacernos creer que el tiempo es una forma prostituida
del acontecer y que, por tanto,
puede hacerse el uso que nos venga en gana de él.
Siempre esta jodida noción de que el tiempo
gira gris y opaco en una órbita ociosa
y de que el presentimiento de su pérdida es
lo que se estira y se encoje en uno con el peso
de un remordimiento que nunca terminamos
de aceptar. Cuando en verdad de lo que se trata
es de comprender que uno es al tiempo
lo que el tiempo a uno, en razón de que somos
la misma vaina que él.

Corolario

Morimos para lo que deja de comprobar a
nuestro entendimiento que el tiempo existe.
Este también muere con nosotros.

AVENTURAS DE LO REAL

Toda aventura conduce a ella misma. Si no fuera así dejaría de ser aventura. Porque no hay aventura fuera de la aventura.

Los que reducen la poesía a una aventura de la mente no saben sino apostar a eso: “Con la forma está dicho todo”, piensan, sin despegar los ojos de la página: “No vemos una sola razón para impedir que siga siendo hermética”.

En tanto que lo imaginario es lo que más propenso está a convertirse en real.

A la inversa, lo real es lo que de por sí tiende a hacerse imaginario.

Es decir, a perder realidad.

Pero la verdad práctica es que lo imaginario no entra en los planes de lo posible si no tiene asiento en lo real, aunque sea como pensamiento loco o como idea de una alucinación.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

NATURALEZA MUERTA

La autoridad de sentido que hoy se atribuye a cualquier cosa ha hecho que una piedra llegue a tener importancia.

Que en la agenda de los asuntos diarios sea ella la que ahora pase a ocuparse de solicitar del poeta ser reconocida y tomada más en cuenta, es una cuestión de rango.

Razonando de este modo se hace inevitable que se justifique –y hasta se considere normal– el hecho de que se la invite a sentarse a la mesa donde están los agasajados principales:

La rosa, el arcángel, el albatros y una lámpara.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

LAS PALABRAS NO CONOCEN EL ESTADO SÓLIDO

La dureza no es un estado propio de la voz, y sin embargo la gente pide que se hable más duro, más duro. También es importante el concepto de fortaleza, como cuando alguien me ordena que hable más fuerte, más fuerte. En general lo que ellos quieren decir con esto es que hable más alto, más alto. ¿Pero quién puede elevar tanto su voz para volverla reconocible en medio del bullicio ensordecedor que hacen los que compiten por hablar más duro y más fuerte? Lo mismo sucede con el estado sólido de las palabras.

¿Juicios sólidos? Yo prefiero los líquidos. Los juicios sólidos son más difíciles de tragar.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

OH ISLAS

A renglón seguido el diluvio entra en escena. Las aguas dan a la avenida aspecto de piscina pública. ¡Oh islas! El sol ha extendido sobre las camadas de edificios, tapados hasta el cuello por las aguas, su lámina amarilla. “O abandonan sus monturas o se van para otra parte”, pregonaban con rabia los altavoces desde el cielo, entre las menudas gotas de agua que aún caían. Los automóviles chapoteaban de su cuenta o, mejor, ensayaban el nado con sus tanques convertidos en vejigas natatorias. He allí los nuevos remolcadores. Miramos hacia los semáforos: habían cambiado de código. Se ocupaban de digitar la altura, enviando sus señales a las nubes, para que prosigan. Da lo mismo el verde que el rojo o el amarillo. Estos son los nuevos mares. Y en cuanto a nosotros, se espera que abandonemos pronto los hábitos sedentarios para volvernos nuevamente recolectores de conchas marinas.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

DEL OLVIDO

Así como hay un afán de novedad, hay un afán de olvido. A este debe achacársele que encontremos novedad en lo que, habiéndolo visto una primera vez encontramos como nuevo por segunda vez. Si no hubiera olvido, no tendríamos que tomarnos el trabajo de inventarlo. Él mismo se hubiera ocupado de hacerlo.

El olvido es aquella porción de muerte que proporciona el no saberse. Ahí está rescatándose sólo para sí mismo desde el fondo de nuestra propia ruina. ¿Y qué haces tú para contradecirlo?

El olvido vive de nosotros, nos exprime. Somos la savia por la cual él nos retribuye, sin pago alguno por haberlo alimentado,
la nada.

En Diario sin sujeto, 1999

NOMBRO, NO DESCUBRO

I

Cuando salgo de casa llevo conmigo a las palabras.
Entonces comienzo a descubrir las cosas,
veo esto y aquello con asombro
de neófito en una ventana
o quizás no veo ni descubro nada nuevo
ni asombroso
sino que nombro y nombro.
Por eso fue bueno traer conmigo a las palabras.
Fue útil tenerlas a mano, conmigo, en alguna parte
de mi mente para comprobar
que todo lo que descubro se reduce a ellas.

II

Muy hermoso debe ser el paisaje
que elogias tomándote el trabajo de señalármelo
con una mano para que lo vea. Pero
yo sólo estoy viendo aquello en lo cual pienso.
Bastante ocupado me tiene mi propio paisaje.
No un paisaje propiamente
sino el lugar de mi mente
desde donde lo veo...

En: *Diario sin sujeto*, 1999

POEMA DE AÑO NUEVO

Tú que celebras, ¿has notado alguna diferencia de ayer a hoy? ¿Por qué tanto alboroto? Asómate, observa la calle y dime si en este día de año nuevo todo no continúa igual. Tu mirada y las cosas que ves permanecen a la misma distancia de ayer, unidas por una línea recta a través de la cual tus ojos dan por conocido todo lo que encuentran en esa dirección. El cielo sigue siendo de un austero azul neutral. No hay nada nuevo en la forma en que el sol lame la pared de enfrente. De eso mismo se ocupaba ayer. ¿Y acaso ha adelantado en su tarea? ¿Qué te hace pensar que flota en el ambiente un matiz especial de cuya condición efímera se desprenda un estado de ánimo más optimista y diferente al de ayer? ¿Qué es eso de salir a dar gritos por la calle? Esta mañana los acontecimientos sin presentarse duermen a pierna suelta. El azar mantiene en secreto su próximo paso. Dependemos mucho más de él que de nosotros. Voltea y observa en tu cuarto la pared donde el almanaque cuelga en su sitio, sin moverse, a la par del tiempo que con su ir y venir hace que las cosas, inmóviles también, permanezcan.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

EL ESCRITOR Y LA REALIDAD

I

Él estaba tan próximo a la realidad del hecho que no podía percibir más que la página donde lo había descrito. La realidad para el escritor es siempre lo que él cree que sabe de ella.

Respecto a la realidad, la experiencia es algo que él sólo se imagina después de vivirla. Y lo que es peor, que no puede comunicar.

II

La recreación de la experiencia vivida en el acto de describirla es una experiencia nueva para el escritor y consiste no en cómo recordarla sino en cómo recrearla.

El sentimiento de la experiencia es posterior a ella. Y, sin embargo, lo que el escritor sintió durante la experiencia sólo vino a percibirlo después que la vivió. La experiencia sólo se deja pensar. De distinta manera, se podría decir que no se es feliz sino exclusivamente en el momento de serlo.

En: *Notario al garete*, 2000

CAMISA DE FUERZA

Al rato sonó el teléfono.
No más duro de lo que
la mala noticia que se espera atemoriza,
es decir, con una falsa nota en forma de alarido.
En ese momento caí en cuenta
de lo fácil que es cometer atrocidades
cuando se está bien lejos de la víctima
confortablemente sentado en un sillón.
Y para dar órdenes o pagar al sicario
uno tiene a mano el auricular del teléfono
o la pantalla del monitor.
Pues entonces sí que hay razones para odiar
sin que nadie como no sea el imperio
te pague la cuenta.

En: *Aforemas*, 2004

EL FORASTERO

Que no se diga del poeta, respecto a su tiempo, que no fue un exiliado y ni siquiera un *outsider*, sino más bien un forastero. Un intruso venido de lejos, que no portaba documentación y quien, a duras penas, por fin pudo encontrar una plaza. Pero una plaza sin baluartes, indefendible, rápidamente tomada por las huestes que la tenían bajo asedio. Y a la cual, naturalmente, pese a todas sus estratagemas, no se le permitió acceso, ni siquiera cuando le vieron agitar sus brazos en señal de rendición. Ni siquiera cuando desde el terreno donde estaba le oyeron gritar:

“Me bastaría poder existir cerca de mí, me bastaría poder consignar el lugar donde me encuentro, como otro lugar”.

En: *Aforemas*, 2004

FUI ÁRBOL Y CENTELLA EL MISMO DÍA

Un día voy a tenderme largo a largo
y no lo haré en otra parte sino en mí mismo.
No sé a qué pródiga sombra acogerme
ni cuál elegiría. Si la del alero

que en su quieta ondulación, de niño
yo vi que imitaba el curso sosegado
de un río. O si finalmente la del árbol.
Después de todo, como el árbol

yo también estuve de pie.
Fui bosque y desierto el mismo día.
La nube se hizo párpado para abrir mi sueño

Me agité bajo la lluvia y el viento.
Como el árbol recibí el rayo y la centella.
Ni el fuego ni la sequía me abatieron.

En: *Aforemas*, 2004

LA VOZ A VECES NO ME SALE

La voz a veces no me sale. Pierde altura, se atrinchera, se niega a salir de la boca. Se atraganta en alguna parte del tubo de fonación. de regreso al vientre, empujada hacia abajo por no sé qué émbolo parecido al lóbulo inferior de mi pulmón derecho, envuelta en su casaca de palabras a medio decir. Como si la polea loca que la impulsa estuviera rota o fuera sólo una gota de sudor que cae al suelo deshecha. Émbolo frontal por donde se desdibujaba la culpa envuelta en la empuñadura de una lágrima.

Tal si nada a favor de la palabra en este mundo estuviera dispuesto a oírme.

En: *Aforemas*, 2004

A PROPÓSITO DEL VOLUBLE TIEMPO DE LA CRISIS

*La ambigüedad de sentido ha hecho
de la poesía la mayor tentación
para el intelectual sin oficio.*

Lichtenberg

Suspendido entre dos nubes
el voluble tiempo quiere hablarme
supongo va a informarme de la crisis
y del terrible percance
que atraviesa el aeroplano de Huidobro
volando por cielos tormentosos
sin previo aviso. Y yo permanezco mudo
atento a la espera de su palabra,
con el oído en armas y en primer plano.

¿Debo deducir que la palabra será oscura
porque ya se preparan en el cielo
la tempestad y el trueno?
¿O clara porque el cielo a mediodía
nos arropa con su manto de mil fuegos?

Inédito, 2005

EL POETA CACHORRO

Lo que experimentaba yo con más fuerza cuando iba de excursión por el campo era el sentimiento de irresponsabilidad.

Un hombre que lleva, metido en un saco, a su gallo de pelea, sabe a dónde va. También la mujer que protege a su bebé con un pañuelo de colores, mientras intenta mantener el equilibrio en medio del bamboleo del camión, sabe a dónde va.

Los tipos agachados en un rincón de la plataforma, guarecidos bajo el encerado para protegerse del inclemente sol, dicen con sus gestos, sin molestarse en confesarlo por el camino, que saben a dónde van. Y a todos les creeríamos. Sólo el muchacho que mira irresponsablemente hacia todos lados para no perder detalle del paisaje sabe a dónde no va. puesto que su meta es la inmensidad.

En: *Aforemas*, 2004

ASUNTOS DEL TRÓPICO

El sol
no hace ruido, pero cómo
quema. Esa es su manera
de dorarnos la píldora
para recordarnos con saña
que le debemos la vida.
Esa es su manera
de pasarnos la cuenta y de decirnos
que son nuestros cuerpos
el papel donde más goza
imprimiendo su recibo.

El sol
si no es porque enceguece
cuando lo miramos de frente
no sería de verdad.
Esa es su manera
de decirnos que los dioses
no quieren dejarse ver.

En: *Vela de armas*, 2007

EL DOBLE

Una voz oí a mis espaldas
alertándome que alguien
se quedó encerrado en la sala
luego de yo haber salido

Y pasado dos veces la llave.
No puede ser una persona pues
¿quién otro habita mi casa
como no sea yo solo? A menos

que quien así habla sea mi doble.
Yo no estaba tan mareado
y llevaba mis gafas bien calzadas
a las comisuras de mis ojos

para creer, después de viejo,
en un fantasma que así me hablara
ya en serio o para tomarme el pelo.
A menos que se trate de mi doble.

Pasadas las doce de la noche,
como en un susurro desde el fondo
de la sala oscura y sin que para
oírla tuviera yo necesidad
de pegar los oídos contra el vidrio
de la ventana, oí de nuevo aquella
voz que suplicaba:
–No me dejes aquí adentro:
Soy tu doble.

En: *Ecólogo de día feriado*, 2007

NOTICIAS DEL ALUD

Tenemos que agradecerles a los publicistas su interés por nuestro país. Se espera que con el apoyo de éstos y de la Comisión Nacional de la TV, de la sociedad civil, de la cinematografía mundial y de nuestros libretistas y escritores, podamos sacarle a este doloroso suceso.

Tomado de *El Nacional*, Caracas 23 de febrero de 2000.

Una de las cosas que sucede con nuestro modelo de participación ciudadana es que la gente está cada vez más convencida de que mirando los acontecimientos en la pantalla chica se compromete más que el que no ha visto nada. Que se piense de este modo es una perversión que los dueños de los medios alimentan con el propósito de que la ciudadanía se ocupe más de lo que acontece en la pantalla que de lo que sucede en la realidad. Este compromiso virtual le parece justo al individuo que, sentado confortablemente en su sillón piensa que basta apagar el aparato para ponerse a salvo de la furia de la inundación.

De: *Noticias del alud*, 2009

ESCENAS VIRTUALES

Ninguna imagen de la tragedia luce bastante cruel cuando al lado, en la mesita junto al televisor, hay un vaso con whisky y, más allá, esperando, un sándwich y una taza de té.

Disculpen, pero, aunque pueda ser cierto eso que veo en pantalla es una escena virtual. Observen allí cómo se dispara en el barranco la cota de crecimiento de la creciente Observen allí como bajan los ahogados sobre la cresta del caudal.

Afortunadamente todo cuanto ocurre afuera, según la filosofía idealista, acontece sólo en mi mente. Y tiene razón, pues basta hacer girar el botón de cambio para borrar el acontecimiento darlo por visto y entrar a otro canal donde también pasan una mala película. Lo siento.

En: *Noticias del alud*, 2009

ESCRUTINIO

Las certezas en este mundo están sujetas a un escrutinio moral que, según los teólogos, diseña la providencia. Y a su vez este escrutinio está sujeto a lo que con miras al progreso determina la racionalidad.

Pero ambos criterios están de espaldas a lo que dicta la naturaleza.

Son puntos de vista que no toman en cuenta factores que deciden con más fuerza que los jueces.

Y que en nada intervienen para poner freno a los acontecimientos cuando la naturaleza se desborda y vida y muerte alcanzan a tener para ella la misma importancia.

**LOS AVISOS DEL CIELO NO SIEMPRE
SE ENTIENDEN DE ANTEMANO**

*No quisiera yo andar averiguando
las preferencias de mi párroco.
No vaya a ser que no coincidamos políticamente
y se me inunde la casa o se ahogue mi hijo.*

Zoraida Rodríguez.
Carmen de Uria, 6/12/ 2000.

Los gritos lucen fuertes en el momento de lanzarse pero en sí mismos carecen de lógica específica para diferenciar entre aquello que nos sobrecoge de alegría y lo que nos paraliza de espanto.

Puedes sentir que te desgañitas de júbilo y al mismo tiempo dar pie a que la gente crea que sufres. Y en medio del alud, si alguien para pedir socorro, lleno de miedo, grita a todo pulmón quienquiera, ay, viéndole agitar sus brazos puede llegar a pensar que eleva a Dios cánticos de bienaventuranza.

Lo mismo pasa cuando alzas el tono de la voz para avisarles que el muro de contención se ha roto en el momento preciso en que te das cuenta, de que tu grito de alerta no pudo llegar a tiempo o tú estabas demasiado lejos al borde mismo del barranco para poder superar con tu grito el rugido y la velocidad del torrente.

¿Y de qué sirve que en medio de la inundación el que pide socorro acuse haber oído tu grito si sólo volveremos a saber de él cuando ya ahogado la corriente marina lo traiga de vuelta sin haber recibido el perdón de Dios? Y además, el tono, el timbre y la intensidad con que gritas, pocas veces ofrecen matices precisos para saber distinguir según la ocasión un estado de ánimo de otro; pues entre la dicha y el horror el grito no establece diferencias.

En: *Noticias del alud*, 2009

LA PIEDRA Y LOS PERROS

Yo nunca he sabido a ciencia cierta a donde me dirijo. Naturalmente, para saberlo he debido confiarme a esos asesores naturales que son la piedra y lo perros, listos para convertirse, en cuanto me vieran removiéndome en la cama, en ángeles custodios.

Yo me negaba con todas mis fuerzas a dar un paso en falso. Cuando en realidad lo que he debido haber hecho para hallar una salida era dejar que mi cuerpo rodara pendiente abajo, de manera de apurar el trote, es decir, cayendo casi en picada.

De allí que me impusiera como meta no tener meta alguna, saltando los obstáculos para continuar fuera de la ley de un último envío, cuyo código de referencia no estaba registrado en ningún archivo del alud.

En: *Golpes de pala*, 2018

HISTORIA DEL POEMA

*Los profesores de literatura dicen
de la poesía cosas que
yo no diría del peor de mis enemigos*

George Bowering

El preceptivista intenta darle caza.
lleva en sus manos unas pinzas
y corre tras él. Listo para desglosarlo
en cuanto le ponga el guante
como a infeliz mariposa.
Con argumentos más lógicos
el profesor trata de echarlo por la fuerza al poema.
O, llegado el caso, si resultara
demasiado imprudente,
lo derriba de un puñetazo sobre la mesa.
Aunque selle herméticamente puertas y ventanas,
en el fondo saben que el poema no tardará en colearse.

En una cosa el profesor y el preceptivista
están de acuerdo: preferirían verlo muerto.

En: *Aforemas*, 2004

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA ABORDAR LA VANGUARDIA EN POESÍA

El poeta debe prepararse para una óptica del futuro a través de la cual toda relación con el pasado se haya desvanecido. Así, en poesía, el poeta debe actuar de manera realista pero en provecho de una conceptualización abstracta de la experiencia objetiva, examinada en el momento justo de producir el poema.

En el mismo campo de lo nuevo, debe tratar de acabar con las fronteras odiosas levantadas entre los géneros, y sobre todo entre poesía y ficción. Y entre poesía y ensayo a fin de abrirle paso a una escritura despersonalizada, síntesis híbrida de pensamiento y acción, una forma escrita o todo lo verbal que se quiera pero frente a la cual no se abrigue duda alguna de que con ella nacerá también, en la alianza de imagen y palabra, la única tradición posible: la del futuro.

En: *Trozos de un diario descosido*, 2014

EL POETA ES UN ESTORBO, YA LO SÉ

El poeta es un estorbo, ya lo sé.

Lo que mejor llega a expresar de sí no da pie para que se le considere un ciudadano de provecho.

Lo que dice no es por cierto lo más edificante que de un ciudadano de bien pueda oírse. Ni será tan divertido su tono de voz como para que se le aplauda por eso.

Y si fuera próspero y si tuviera hacienda, y si llegara a expresar se bien, sin miedo ni remordimiento, tampoco ganaría puntos para que le asignen por eso una butaca de primera fila en el Congreso.

Ni la audacia de su discurso conmoverá tanto como para esperar de él que tome las riendas del poder saltando al coso de los asuntos públicos armado de una flor y una metralleta.

Nada brillante se encontrará, así pues, en su discurso para que yo, tomado en trance, ponga por él mis manos sobre el fuego, pues ni el alma del peor virus de mala muerte estará ausente cuando para juzgarlo al lector del futuro le toque apretar el gatillo.

En: el Libro de las poéticas, 2004, 2010

¿CUÁNTAS PALABRAS HABRÉ YO DEJADO DE DECIR?

¿Cuántas palabras habré yo dejado de decir
por ignorancia o temor? ¿Cuántas por no haber
tenida paciencia para armarlas? ¿Cuántas
por no haber entrado yo en uso de razón?
¿Cuántas por haberme ellas jugado una mala pasada?
¿Cuántas por subestimar el orden de mis necesidades
verbales?
¿Cuántas simplemente a causa de su estado larvario?
Palabras que no daban la cara por nadie.
Palabras que apestaban como el tifus de los inválidos.
Palabras por las que yo no hubiera apostado
ni un solo centavo. Palabras que dejé yo de decir
para no mencionar a la hecatombe
a la hora de cantarles a los pájaros.

En: *El Libro de las poéticas*, 2004, 2006.

LA PÁGINA

El pensamiento más trivial se torna necesario cuando sabes prescindir

de la rutina del diálogo

y vuelves al estado en que te hayas,

concentrado para suponer que ahora mismo podrás escribir un poema.

Con más razón si frente a ti la página

su blancura extiende sobre esta mesa pobre ante la que una silla confortable

alarga sus dos brazos para dar más empuje

al gesto con que tomas la pluma.

Dispones de la calma inocente del tiempo

que, sin prisa, aguarda a que elijas

la primera palabra

cuando el dictado tenue y laborioso

de la luz que entra por la ventana

arroje un foco de azar sobre la página.

En: *Vela de armas*, 2007

OTRA VUELTA DE ESLABÓN

1

–Suéltenme –eso dice el poema–. Pero el gramático no le hace caso. Teme por la salud del poema. Piensa que el poema necesita de partera y que dejadas de su cuenta –sin su ayuda– las palabras no podrían parirlo.

2

De las tragedias que a diario nos aquejan una de las más positivas es que alguien se inspire en ellas para escribir un poema con la excusa de que el poema le sobrevivirá.

Lo malo de todo esto es que casi nunca el poema queda en tanto que las tragedias siguen y siguen.

3

Y es porque en poesía la invención de realidades termina siendo una construcción verbal. Lo hecho así es sólo en tanto que literatura que puede entenderse como realidad. No hay escapatoria.

En: *Revista Nacional de cultura*,
nro. 343,
septiembre de 2016.

A LOS JÓVENES POETAS

Utiliza todo. No dejes nada afuera:

Ni la luna en el agua del retrete mirándose a solas.

Ni la flor marchita en el pico de la manguera del extintor de incendios.

No dejes nada afuera. Ni el hecho frotado con las yemas de los dedos sobre el mostrador de vidrio dos noches después de la borrachera, ni la voz que sólo se extingue cuando apagas la radio.

Ni el portazo a medianoche frente a la calle como boca de lobo sobre cuyo muro ciego imprimes dando manotazos todos tus desafueros, tus penas

Ni las coces de este grafiti que en la pared de enfrente, dando coces, blasfema.

Utiliza todo: no dejes nada afuera.

En: *Poesía por mandato*, 2014

TODOS LOS MOMENTOS DE MI VIDA

No niego que todos los momentos de mi vida se me presentaron.

Felices o desgraciados, todos los momentos de mi vida tocaron a mi puerta, entraron y salieron.

No niego que todos los momentos que viví estuvieron presentes en mi vigilia o en mis sueños. Entraron a mi cuerpo y a la casa de mi mente casi tan aprisa como salieron de mis sentidos.

Me hubiera gustado que a mi vida sólo entraran los momentos felices y nunca los malos y los desgraciados. ¿Pero de qué hubiera servido que este deseo se cumpliera si todos los momentos que viví tuvieron las mismas oportunidades?

Inédito, 2014

RETRATOS

AUTORRETRATO

Lo que el autorretrato dice de mí
no crean que me reconforta ni me espanta
cuando me miro en él me veo perdido
como si, más que plasmar mi figura,
lo que hice fue cavar mi propia fosa.
Ya quisiera yo verme de cuerpo entero en mi retrato,
libre de edad y de los estragos del tiempo
sin recibir amenazas de una superficie extraña y lisa
que tomándose atribuciones sobre mi persona
y hablando en mi nombre
se empeña en demostrar
que ese al que yo miraba fijamente, mientras
el azar guiaba locamente mis trazos,
no era yo sino otro.

Por más empeño que puse en construirme
paso a paso,
obediente a las líneas del gesto automático
agarrado al pincel y abusando de las tintas
sobre la virgen tela, sólo alcancé a arrojar brochazos
que no paraban de decirme
“ese que va surgiendo de tus trazos locos
no eres tú, es tu otro”.

En: *Precipicio sin bordes*, Medellín, 2016

SÖREN, COPENHAGUEN, 1844

Las novias son las nodrizas del espíritu
para quien las soporta o al menos
tiene el valor de hacerlas protagonistas del
diario de un seductor
o la virtud de confesarles su secreta pasión.
Y la verdad es
que ellas añaden un drama mayúsculo
a la soledad de quien ha comprometido
su vida consigo y con Cristo
y está, como Sören, dispuesto
a continuar hasta el fin de los siglos célibe.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

ESCRITO EN EL ÁLBUM DE EMILY

¿En dónde está la grandeza de Emily?
En su jardín.
En el asombro menudo de las hojas,
en los charcos con sapitos y légamo,
en las azucenas y en la alondra,
en la abeja dactilógrafa
y hasta en una mosca espiando
por el vidrio de su ventana.
Del mármol no le hablen. Lo empleó
contadas veces como cuando
a Amherst llegaron tropas del norte
y ella para mostrar su agradecimiento
se imaginó tallada cual doncella de Orleans
simulando en la piedra
unos labios para siempre sonrientes.

POST SCRIPTUM

No va a faltar quien se apiade de una nueva retórica,
la vuelva comprensible y la promocióne
ella se multiplicará como los peces y los panes
y será para todos los que ahora
te condenan un dios mayor.

BLAISE CENDRARS

Todo lo que en la calle Marco Polo
me rodea es gris: a pocos pasos hay
una estación gasolinera, una venta de neumáticos
y un restorán, en cuya barra
una pierna de jamón cuelga encima
de un montón de periódicos viejos.

Más allá está una tienda de ropa
con su puerta santamaría metiendo
tanto ruido, tanto ruido
al ser levantada en vilo, de abajo hacia arriba
como a la falda de una mujer.

Y en mi cuchitril, en un cromo sin vidrio
pegado con chinches a la pared
hay un vapor, probablemente el Formosa,
a punto de levar ancla
desde un carcomido muelle del *Havre*
llevando a bordo a *Blaise Cendrars*
rumbo al Brasil.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

PICASSO

Las damiselas de *Avignon*: fluido fantasmal
de cinco maniqués que una vez Picasso vio
en una callejuela marginal de Barcelona.
Y sin pensarlo dos veces como a la belleza
sentándolas frente a sus rodillas las pintó.

Ahora las contemplo en la página de un libro
como si delante de mí, sobre la mesita
con piso de vidrio
hubiera cinco botellas color ámbar
que mis manos en cruz apoyadas en sus picos
se empeñan en descorchar.

He vuelto al lugar muchos años después,
sin precipitación, y he mirado
por el ojo de la cerradura
el burdel en donde las cinco mujerzuelas
ya no están y de donde desaparecieron devoradas
por la danza de dólares
en que se convirtió el cuadro.

En: *Vela de armas*, 2007

DUCHAMP

Pintor
si quieres ver tienes que quitarte los ojos de encima.
Tapártelos e, incluso,
prescindir de ellos
como de un error para
que no estén siempre en el medio
entre tú y la trementina
viéndote mirar
sin otro efecto
que verte a ti mismo mirar.
Piensa que sin ellos
puedes llegar a sentir
que lo que percibes es posible
(y hasta posiblemente real).
Pero sobre todo piensa.

LA LLAVE DE PAUL KLEE

Pone la plumilla de canto
y enseguida brota sobre la hoja la danza
de un milagro.

Vemos en la página pequeños ícubos enlazados
a los cuales comunica vida la fina travesía
de un molusco cuyo movimiento es retenido
por los bordes de la cuadrícula que lo desplaza
sólo en un punto fijo.

En el fondo, cual espejo, impenetrable,
el plano blanco
rechaza cualquier insinuación de una perspectiva
convertida aquí en simple anuncio
de la mano que traza una línea
o deja caer del alma una gota negra.

En: *La llave de Paul Klee*, 2013

EL MAGO

a André Breton

Por condescendencia, el agua que baja es la misma
que remonta la corriente.
El pez le pierde el respeto a lo seco.
La piedra se disuelve en su elemento.
Ya no es inmóvil, sino movediza.
Los árboles entran de cabeza en el lecho.
Las aguas del río donde
Heráclito se bañó mil veces
pasan y pasan. ¿Por qué sucede todo esto?
No se lo pregunten a Heráclito.
Pregúntenselo a André Breton.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

EL SUICIDIO DE ESEININ

El suicidio de Esenin fue asunto de él mismo. Esenin no supo contentarse con mear hacia el cielo estrellado desde su ventana, sobre el prado donde pastaban las vacas. Pretendió alcanzarlo y ¿qué halló? ¿La eternidad? No. La espuma del sol mezclada con boñiga de vaca.

En cambio, el arte de Jacques Vaché consistió en no darle importancia a nada. Incluso tampoco a la vida. La prueba es que se la quitó.

EL RAPTO DE LA DONCELLA

J. A. Ramos Sucre, in memoriam

Algunos, los más terribles, nacen del genoma
de otro igual a ellos y han hecho de su alma
cautiverio perdido entre las de un infierno personal
que a Dante mismo hubiera metido miedo.

Sólo con saberme portadora del mal
que ilusamente puedo hacer no me doy
por vencida. Debo ver la nefanda acción
escrita en los hechos y ejecutada en el rapto

de la hija de un cautivo perseguido por el Rey
a quien un dios maldito empujó a la infamia.
Y que como él pueda la doncella decir:

¿Para qué imprimió en mi sueño el destino
una especie de maldición que no me deja dormir
más que en brazos del suicidio?

En: Retrato de un artista moderno, 2013

ROBINSON PINTABA LAS IDEAS CON PALABRAS

¿Por qué he escrito dejando tanto espacio libre
entre frase y frase y entre las ideas y las palabras,
pegando saltos aquí y allá en el torrente impuro
de la escritura y escribiendo ranuras
como si pintara poemas modernos
en las galeradas que con tanto trabajo levanté
en Pitivilca y Valparaíso
y cuando más necesidad había
de salvar a la América,
no con las armas, sino por el poder de la palabra?

En: *Retrato de un artista moderno*, 2013

VICENTE GERBASI

“Las aves inventadas por la luz” es un tropo del poeta para declarar que, en el fondo, quien inventa es el lenguaje.

Inventa lo que el poeta ha visto antes o ya ocurrió en sus sentidos, en su experiencia o en su otra vida.

Del mismo modo que el poeta no podría describir el arco iris sin antes descubrir que ya se ha ocultado a sus ojos justamente cuando el niño que antes fue para alcanzarlo corría y corría detrás de él.

Así, en vivo y directo, nadie puede hablar del arco iris sin ver cómo va desapareciendo delante de sus ojos.

Su desaparición es lo que queda del arco iris
Y es lo que el poeta plasma, después de todo,
en la rápida transición del hecho a su registro verbal.
Y es porque el poeta pone las palabras a disposición del deseo de volver a ver lo que ya ha visto.
Es decir, crea la ficción de una ficción.

En: *Retrato de un artista moderno*, 2013

EL ÚLTIMO AMOR DE JOSÉ LEONARDO

Sara Josefina y José Leonardo veían
abultarse las horas bajo el presagio
de la fatídica persecución.
Hubo momentos, sin embargo
en que se amaron como si nada hubiera pasado
y cuando más y más el cerco se cerraba
para capturar al zambo traidor.
El peligro nunca estuvo más a la vista
y la muerte más cerca de dar su zarpazo
que cuando en la plenitud de su encuentro
Sara Josefina y José Leonardo se juraron
amor eterno. El apretó su mano.
Y ella lloró.

En: *Retrato de un artista moderno*, 2013

HERNANDO TRACK

Todo lo que había sufrido decía que sólo podía ser redimido por una gran esperanza en crear imaginativamente un mundo autónomo, bien diferente a este en el cual había vivido. Un mundo en donde el dolor reflejado en toda su intensidad pudiera ser superado por la escritura.

Y repetía como si se tratara de una plegaria este pensamiento:

“Amo tanto la vida, que le perdono el mal que me hace”.

Hernando se planteaba la poesía no como un destino trágico sino como un acto piadoso consagrado a proclamar el estado de gracia de la derrota.

En: *Retrato de un artista moderno*, 2014

DONDE PONGO FIN A MI LIBRO

Aquí pongo término a mi libro.
Aquí callo y salgo a tomar aire
aunque sea el aire contaminado de Caracas.
Con equipaje ligero paseo mi vista fuera
de sus páginas, como desde una ventana
por donde no se divisa nada.
Aquí embaúlo mi elocuencia primaria,
la dicción mocha, el aliento corto
como el del poema, el trasnocho, los días
contados, las horas estériles y los desafueros,
la imagen fatua y el fuego blanco cual centella
de las escasas palabras que ardieron.
Una por una, lector, he revisado sus páginas,
las he sopesado, estrujado, borrado.
Y como si fueran brotes de un árbol viejo
una a una las he arrancado y sembrado.
¡Más tiempo perdí en abrir mi libro que en cerrarlo!
Hasta aquí, amigos, mi afán de poco fuelle
y la mal engrapada metáfora
hasta aquí el eufemismo de llamar
collage al poema, sencillamente por cobardía
de parecer demasiado fragmentario.
Hasta aquí, señores, tanto remiendo
en la empalizada de palabras rotas.
Hasta aquí la resaca de este monólogo
de viejo maderamen abandonado
en la playa donde mi designio
continúa grabado en la arena de la playa
donde mi designio continúa grabado:
Aquí termino mi libro, aquí callo.

En: *Diario sin sujeto*, 1999

ÍNDICE

PRIMERA PARTE/5

- El cielo estrellado/7
- Praderas/8
- El asilo/9
- Canto a la agricultura/10
- Equinoccio/12
- Los métodos necesarios/13
- El invisible sale de casa/14
- Fin de acto/16
- Indicaciones para el descanso/17
- Cuando la mirada de mí ya no necesite/18
- Prólogo de los basureros/19
- ¿Por qué tengo yo que ir más aprisa?/21
- Ítaca/22
- Antenor era un personaje proteico/23
- El suicida/24
- Identidad del tiempo/25
- Tácticas de vigía/26
- El sueño de la escritura/27
- Los bárbaros/28
- El espectador/29
- Piel de asfalto/30
- Una flor en forma de escombros/31
- La ciudad le va sorbiendo los sesos/32
- Buitre urbano/33
- Ciudad mía/34
- Este monstruo, la ciudad/35
- Fábula del pescador y el pez/36
- Un mundo a cuestas/37
- Teoría del olvido/38

Las puertas del espacio/**39**
El primer y último hombre/**40**
La jaula/**41**
Boquear con propiedad/**42**
Si no viene a nosotros/**43**
Paradoja del insomne/**44**
Derecho de réplica/**45**
Un trocito de anteojos/**46**
Goteras en la casa/**47**
El hijo pródigo/**48**
El desenlace/**49**
El comensal/**50**
Retrato de un artista moderno/**51**
Los muros de mi ciudad/**52**
Accidente cósmico/**53**
El tiempo patas arriba/**54**
Eróticos sí, subversivos no/**55**

SEGUNDA PARTE/ 57

Diario por una estatua/**59**
Pedestal con médano/**60**
El tiempo debe pararse/**61**
Aventuras de lo real/**62**
Naturaleza muerta/**63**
Las palabras no conocen el estado sólido/**64**
Oh islas/**65**
Del olvido/**66**
Nombro, no descubro/**67**
Poema de año nuevo/**68**
El escritor y la realidad/**69**
Camisa de fuerza/**70**
El forastero/**71**

Fui árbol y centella el mismo día/**72**
La voz a veces no me sale/**73**
A propósito del voluble tiempo de la crisis/**74**
El poeta cachorro/**75**
Asuntos del trópico/**76**
El doble/**77**
Noticias del alud/**78**
Escenas virtuales/**79**
Escrutinio/**80**
Los avisos del cielo no siempre se entienden de antemano/**81**
La piedra y los perros/**82**
Historia del poema/**83**
Consejos prácticos para abordar la vanguardia en poesía/**84**
El poeta es un estorbo, ya lo sé/**85**
¿Cuántas palabras habré yo dejado de decir?/**86**
La página/**87**
Otra vuelta de eslabón/**88**
A los jóvenes poetas/**89**
Todos los momentos de mi vida/**90**

RETRATOS/91

Autorretrato/**93**
Sören, Copenhague, 1844/**94**
Escrito en el álbum de Emily/**95**
Post scriptum/**96**
Blaise Cendrars/**97**
Picasso/**98**
Duchamp/**99**
La llave de Paul Klee/**100**
El mago/**101**
El suicidio de Esenin/**102**
El rapto de la doncella/**103**

Robinson pintaba las ideas con palabras/**104**

Vicente Gerbasi/**105**

El último amor de José Leonardo/**106**

Hernando Track/**107**

Donde pongo fin a mi libro/**108**

Juan Calzadilla

Altagracia de Orituco, Venezuela, 1931.

Poeta, ensayista, gerente cultural, artista plástico y crítico de arte. Estudió en la Universidad Central de Venezuela y en el Instituto Pedagógico Nacional. Ganador del Premio Nacional de Artes Plásticas (1996). Integrante de El Techo de la Ballena (1961). En 1973 fue llamado para ocuparse de la primera edición del *Diccionario de artes plásticas en Venezuela*, publicado por el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA). En 1976, al crearse la Galería de Arte Nacional, se desempeñó como subdirector y asistente de la dirección hasta 1979. Fue coordinador y luego director de la revista *Imagen*, de 1984 a 1991. Irrumpe en el espacio literario venezolano a mediados de la década de los cincuenta con *Primeros poemas* (1954). Entre sus libros destacan *Dictado por la jauría* (1962), *Oh, smog* (1978), *Principios de urbanidad* (1997), *Diario sin sujeto* (1999), *Aforemas* (2004) y *Precipicio sin bordes* (2016), entre otros títulos. En el 2016, recibió el Premio León de Greiff al Mérito Literario, otorgado en Colombia por la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín y la Universidad EAFIT.

Poesía

COLECCIÓN Voz Aislada

- El ciervo*/Yolanda Pantin
Ojiva/Néstor Mendoza
Piedra a piedra/Hernán Vargascarreño
Manos/Edda Armas
Umbrales donde apenas llega la luz /Rafael-José Díaz
Alambique/María Teresa Ogliastri
Monólogo de Jonás/Rómulo Bustos Aguirre
Anábasis/Adalber Salas Hernández
Primero inventaré el bosque/Ela Cuavas
Ruido de clavículas/Jacqueline Goldberg
Estadios/Juan G. Ramírez
Mecánica/Víctor Manuel Pinto
Este no es tiempo de fervor/Sebastián Barbosa Montenegro
Tema de miseria/Tibisay Vargas Rojas
Escozor/Bibiana Collado Cabrera
Casa giratoria/Henry Alexander Gómez
Desmesura/Víctor Rivera
Agonía de los días terrestres/Ricardo Montiel
Litorales/Jorge Iván Jaramillo Hincapié
Todo se está quemando bajo la lluvia/Charol Gualteros
(Silencio en flor)/Ana María Enciso Noguera
Textos por fuera/Eleonora Requena
sed plural/William Jiménez
Habrà una casa/Igor Barreto
Geometría de la grieta/Jairo Rojas Rojas
El único refugio son los párpados/Marta Jazmín García
El tiempo de la espera/ Joel Bracho Gheresi
Visión de carne/ Carlos A. Colón Ruiz
La dicha de lo inacabado/Carlos Vicéns
Secreta inquietud/ Jesús Alberto León
Miel negra/ Franklin Hurtado

Hay un imperativo en la obra de Calzadilla: no permitir que lo corpóreo se fosilice, sino que cristalice siempre de modo diferente en cada poema. Y mostrar con ello al lector todo lo que hay de arbitrario y reductor en la noción de cuerpo a la que se ha acostumbrado, esa que constituye su moneda discursiva habitual. A cambio, ofrece este cuerpo febril y desatado, cuyo perfil no sabe permanecer quieto, cuya extensión se pierde de vista, cuyos miembros pululan y hacen señas, un cuerpo que no para de hablar, como el mundo que justo ahora nos toca vivir. Este es el deber del poeta, dar testimonio de eso que, a pesar de ser duramente real, está siendo ignorado.

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

COLECCIÓN *Voz Aislada*